

Marino de Castilla



Ángel Tafalla

El día de la revelación llegó para mí hace bastantes años, leyendo un periódico portugués donde se llamaba a nuestro portaaviones “Príncipe de Asturias”, el orgullo de Castilla, con motivo de su primera escala en Lisboa. Lo del orgullo aún lo podía entender porque no siempre los portugueses pueden controlar el impulso de competir que un precioso, aunque pequeño, portaaviones español podría haber, sin intención, provocado. Pero, lo de Castilla ¿de qué iba eso? Aquella lectura me hizo reflexionar acerca del probable origen de esta visión portuguesa y sobre la esencia de la España a cuya defensa militar he dedicado mi vida entera. Ahora creo firmemente que si España fuera un hecho biológico en lugar de un fenómeno afectivo, su padre sería Castilla y su madre, Aragón. Espero que Uds. me permitirán desarrollar vertiginosamente esta tesis personal.

La Castilla de la que yo quiero hablar hoy aquí empieza en Santander y acaba en Cádiz tras casi ochocientos años de lucha contra los musulmanes para lograr poder vivir bajo un mismo Dios cuando todos creíamos que esto era imprescindible. Lo que hoy llamamos Galicia y Asturias era parte de esta Castilla reconquistadora; eso sí, ambas con una personalidad, cultura y lengua propia, quizás reflejo de las enormes montañas que dificultaban la comunicación geográfica con los antiguos territorios de celtas y godos, aunque no impedían que los afectos fluyesen. Los señoríos vascos añadían profundidad marítima a aquella Castilla, aunque con unas fuertes peculiaridades que los marinos españoles podemos certificar no disminuían en nada sus valiosas aportaciones a las empresas comunes del Imperio. De Navarra – tierra de mi madre – no hablaré hoy porque no quiero llorar. Andalucía, fértil, potencialmente rica, era culturalmente algo especial con una interpretación propia para la alegría y el dolor, pero Castilla también, al fin y al cabo, compartiendo una lengua común a la que añaden gracejo y filosofía vital profunda. Y qué decir de aquellos territorios más allá

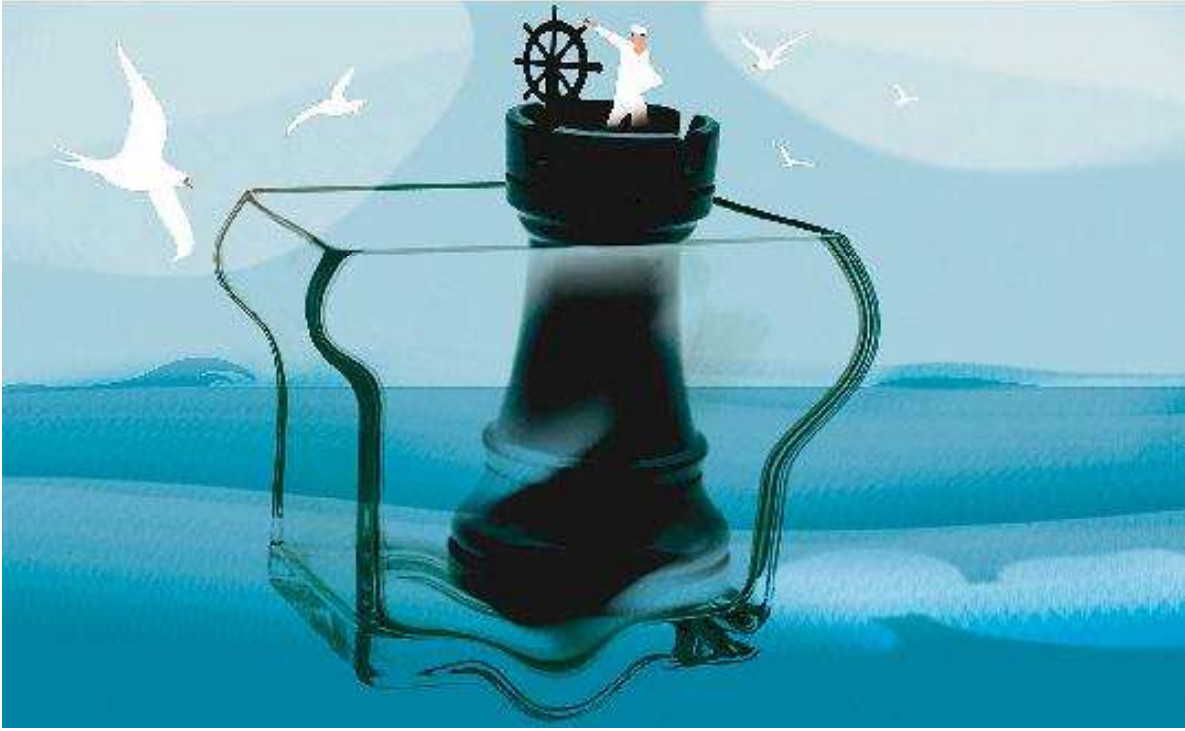
del Duero, la noble Extremadura castellana forjada como tierra de frontera viril durante largos siglos y que tanto aportó a nuestra América. Las Canarias, básicamente islas castellanas con acento propio, ya apuntaban hacia el destino ultramarino de la futura gran empresa hispana.

Esta ancha Castilla de mi imaginación y afecto se sacrificó a sí misma para dar a luz a nuestra España, desangrándose tanto en los llanos europeos – los Tercios – como en la empresa americana que debería haber sido encabezada por Aragón si el mediterráneo Rey Fernando, Colón y la historia entre ambos no hubieran sido tan complicadas. Castilla, por España, dio siempre más que recibió. Por eso yo aspiro simbólicamente a ser servidor suyo. Desearía haber podido ser almirante de aquella Castilla mítica. Indigno sucesor de Ramón Bonifaz.

Tras el padre de España, pasemos ahora a

Tengo que preguntar algún día a mi compañero de academia Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón por qué tuvieron que complicar tanto esto de las comunidades autónomas en nuestra Constitución. ¿Fue para aplacar a los separatistas catalanes y vascos? ¿O quizás, por temor ante una España demasiado asimétrica? Pero resultó en demasiadas banderas. Demasiados políticos fingiendo mininaciones. El ignorar la historia no me parece lo más acertado. Intentar cambiar la verdad para conseguir tranquilidad es siempre arriesgado: podemos perder ambas. Ya les contaré qué me contesta D. Miguel. Quizás tengamos también que preguntar algún día a Portugal qué es España. ¿Cómo nos ve el otro gran pueblo ibérico que un día decidió seguir por caminos diferentes y al que a veces le cuesta separar la idea de España de la de Castilla? ¿Por qué aparenta ignorar la herencia del grande Aragón a la causa española? ¿Tan fundamental ve Portugal a Castilla – su secular rival atlántico – que fue esta la causa de su divorcio histórico? Cambiar España por el vasallaje ante Inglaterra ¿fue un buen ne-

RAÚL



recordar con cariño y admiración a la madre, a Aragón, mediterránea, brava, comercial y tan comprometida con la fe de Cristo como Castilla. Lo de Isabel y Fernando fue un matrimonio milagroso donde la Virgen del Pilar debió actuar de madrina para poder alumbrar una España cristiana y americana y, por lo tanto, grande en espíritu y horizontes. Valencia, Cataluña y las avanzadas Baleares entraban en el paquete aragonés junto a una valiosa dote mediterránea más a Levante conquistada con sangre y empuje maño. Este Aragón, también ancho por mares, tierras y espíritu, progenitor de la España actual, está últimamente demasiado callado; como si el Ebro al pasar frente al Pilar enmudeciese para evitar despertar el ferro moral que pare tanta ofensa, mentiras y deslealtades como sufre su recuerdo.

gocio para Portugal? Creo que ambos perdimos mucho: dividir las Américas y las respectivas posesiones en el Lejano Oriente quizás ayudó a adelantar el colapso de nuestros imperios. De todos modos, esto es especular ante una Historia que debemos asumir más que tratar de juzgar. Pero aquello a lo que aspiran a ser Portugal y España en la Europa del futuro quizás sí que tenga relación con cómo nos consideramos los ibéricos mutuamente, cómo nos hemos comportado y qué podemos llegar a ser. Yo mi identidad la tengo clara: anhelo en mi retiro únicamente ser marino de esa ancha y generosa Castilla que parió una España común.

Ángel Tafalla, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y Almirante (r).